

Plaza pública

Michoacán, sin cambio

¿Quién toma las decisiones?

Miguel Ángel Granados Chapa

En la Secretaría de Gobernación, antes de la virtual renuncia de Eduardo Villaseñor al gobierno de Michoacán, se habían aceptado varias condiciones del Partido de la Revolución Democrática para encaminarse a las elecciones municipales, las que tuvieron lugar ayer domingo, en medio de un clima menos tenso. Una de esas condiciones era la salida de Manuel Garza González. No me gusta motejar a las personas, pero si no digo que se le apoda *El Meme*, acaso no todos los lectores lo identifiquen como un célebre operador electoral priista, famoso porque no repara en lo que las personas convencionales llaman escrúpulos, con tal de hacer salir adelante a los candidatos que se le pide apoyar. Oí, asimismo, de un dirigente priista, la opinión de que sólo con la salida del antiguo alcalde de Reynosa podría restablecerse la mínima confianza necesaria para los comicios.

Claro que la admisión formulada en Bucareli de aquella condición pudo haberse anulado tras la licencia otorgada a Villaseñor. Ya también puede que la opinión priista no fuera, como creí, el punto de vista oficial. Pero de no ser así, en este punto se muestra cómo el tradicional eje entre la Secretaría de Gobernación y el partido gubernamental puede fácilmente ser dejado al margen de decisiones políticas de gran importancia. La pregunta que surge de inmediato es sobre el sitio donde ahora se adoptan tales decisiones, y la probable respuesta apunta a una oficina en Los Pinos, muy próxima a la del presidente Salinas, donde despacha el doctor José Córdoba. Si es así, hay que señalar que las luces que tantas personas reconocen al jefe de la Oficina de la Presidencia, no brillan cuando se trata de encarar situaciones políticas delicadas. La mayor parte de los innumerables traspiés políticos sufridos por esta administración parecen haber emanado de esa oficina.

Pero más importante que señalar la fuente del error, es ocuparse de la situación que generan. Ya en las vísperas de las elecciones michoacanas era posible advertir que el gobierno interino, y el PRI, encararon los nuevos hechos como si carecieran del antecedente inmediato cuya fase final ocurrió entre julio y septiembre pasados. Es decir, se puso en práctica la usual aplanadora priista, para arrasar al Partido de la Revolución Democrática. Un objetivo semejante había sido frustrado en el verano anterior, y sin embargo, en vez de reconocer las peculiares condiciones de la entidad y obrar en consecuencia, se desplegó un poderoso aparato electoral a cargo del gobierno local y de su partido.

Uno de recursos gubernamentales para apuntalar campañas, designación de comités municipales cuyos miembros eran, en amplia proporción, muy conocidos como delincuentes electorales, amagos y sobornos políticos, así como la movilización de votantes, todo fue preparado y puesto en práctica para rescatar por lo menos treinta de las municipalidades ganadas hace tres años por el PRD. Por supuesto que sería irracional pedir al PRI que abandone una plaza, ni siquiera por causas de estabilidad pública. Lo que sí es demandable, en cambio, es que se abstenga de provocar la irritación ciudadana haciendo que llueva sobre mojado.

Es decir, si el PRI entrara en la contienda electoral como realmente un partido más, habría hasta que aplaudir su convicción de obtener triunfos y, por ende, posiciones gobernantes. Pero si se empeña en no ser desplazado y acude para ese fin a toda suerte de argucias y artimañas, con desdén de la cólera popular suscitada por la reciente repetición de tales prácticas, renueva las causas de la inconformidad, con toda su complicada y peligrosa secuela.

A la pericia alquimista de Garza González se sumaron las del interino y su compadre, el líder local del PRI. Mi reticencia contra los apodos no se aplica a los *hipocorísticos*, o sea a los nombres familiares. *Chencho* es el de Ausencio (Chávez, el gobernador) y *Chon* es el de Ascensión (Orihuela, el jefe priista). De modo que, lo que pudiera ser el título de una comedia vernácula: *Aventuras del Meme, Chencho y Chon*, pudiera en cambio serlo de un drama y hasta de una tragedia.